

Acceptissimum Deo sacrificium.

En el otro medio frontispicio estaba un niño en una cuna con una corona imperial á la cabeza, y en el cielo de ella siete estrellas, que eran los siete planetas, concurrendo con las mejores influencias en el nacimiento de César, inclinándole á toda virtud en nombre de los planetas. Decía la letra:

Meliora dedimus.

En el frontispicio entero que cae á la mano derecha del Túmulo estaba la Gloria en figura de doncella, vestida de blanco, y por la ropa derramados muchos soles, puesta entre dos árboles verdes, de los cuales pendían trofeos, y ella coronada con laurel. Significaba esta figura que la gloria y renombre que en los dos mundos siempre vivirán, adquirió César por cosas altamente hechas. Decía la letra:

Ex præclare gestis gloria vivax.

En el medio frontispicio que cae á la mano derecha, hacia el altar de Sant Joseph, estaba un león levantado entre muchas abejas que le cercaban. Significaba esta figura, que en el fuerte, como lo fué César, debe haber discreción y sabor. Decía la letra:

In forti iudicium et dulcedo.

En el otro medio frontispicio estaba una pirámide de la cual pendían dos cadenas, y en los remates dos mundos, y sobre la pirámide una urna como en la que se ponían las cenizas de los emperadores. Daba á entender esta figura convenir tan encumbreado Túmulo al que señoreó dos mundos, y que en pequeño lugar cabía muerto al que vivo no hartó el señorío de toda la tierra. Decía la letra:

Urna satis mortuo cui non satis fuerat orbis uterque.

En el frontispicio entero, que caía hácia la capilla de Sant Joseph, estaba la Muerte y la Fama conteniendo cuál era más poderosa. Lo que decía es lo que sigue:

Muerte. Quid tu resonas? *Fama.* Quæ nec ego satis referre, nec tu celare unquam poteris. *Mu.* Nonne cuncta mecum concidunt? *Fa.* Quæ ea lege sunt nata ut intereant. *Mu.* Quæ tu ergo predicas? *Fa.* Invictissimum Carolum. *Mu.* At is victus, meo occubuit telo. *Fa.* Occubuit, nequis relinqueres in terris maximum: verum vivet semper immortalis. *Mu.* Enigma dicis. *Fa.* Solvam facile. *Mu.* Expecto quid velis. *Fa.* Vixit Cæsar [si admirandam ejus virtutem spectes] sibi et suis. Sed quoniam induerat corruptionem, mortuus est: nunquam in amplius moriturus. *Mu.* Obtinuisti: jam perge, nam meum in virtutem et animum imperium non extenditur.

En el medio frontispicio que cae á la mano siniestra del Túmulo estaba la Temeridad en figura de una loca doncella, los piés y brazos desnudos, los ojos algo ciegos, acometiendo á un león con una caña. Significaba esta figura nunca César haber emprendido cosa sin que en ella precediese maduro consejo, y por eso decía la letra:

A Cæsare procul ego.

Estaba una columna llena de letras metida en el río Leteo: daba á entender esta figura que contra la fuerza del olvido permanecerá entera la memoria de la singular virtud de César. Decía la letra:

Contra oblivionem antidotum virtus.

En el espacio del aguja que está encima de la capilla, entrando al Túmulo, estaba el Emperador poniendo con la una mano la corona imperial en el suelo, y con la otra levantada en alto procurando tomar una guirnalda de flores puesta entre unas estrellas. Daba á entender haber César en sus dias con tiempo dejado el Imperio para conseguir sin estorbo el eterno: hablando él, decía la letra:

Immarcessibilem ne impediatur peritura.

A la vuelta, en el otro espacio frontero del patio, estaba una culebra que salía de la estrechura de unas piedras, dejando el hollejo viejo atrás: significaba, aludiendo á la de Sant Pablo, haber César desnudándose del viejo hombre y vistiéndose del nuevo, por los trabajos que padeció en la defensa de la fé cristiana y en la penitencia que hizo. Decía la letra:

Exiit veterem, ut novum hominem indueret.

En el espacio del aguja que estaba entrando al Túmulo, á la mano derecha, había un blandón encendido, cuya llama resplandecía en una oscuridad. Daba á entender esta figura haber César por sus ministros alumbrado las tinieblas de la ignorancia y falsa religión en que todo este Nuevo Mundo vivía. Decía la letra, aludiendo á lo de Sant Juan:

Lux in tenebris lucet.

En el espacio á la vuelta de la misma aguja estaba un círculo hecho de cadena, y en el medio un ceptro imperial, dando á entender que todas las virtudes que entre sí, como dicen los filósofos, están encadenadas, acompañaron siempre al dichoso imperar de César. Decía la letra:

Felix imperium omnis virtus ambit.

En el espacio del aguja de la segunda capilla, entrando al Túmulo á la mano derecha, estaba la ciudad de México, y sobre los muros el dios Apollo coronado de laurel, con un libro en la mano, dando á entender que para doctrina y lumbre destos naturales erigió César Universidad en México: decía la letra:

Beneficio Cæsaris novam incolimus urbem

A la vuelta del espacio de la misma aguja estaba el Emperador desnudándose una ropa imperial, puesta la corona en el suelo, significando lo que había hecho ser tan raro y tan pocas veces visto, que por su raridad merece perpetuo nombre y gloria. Decía la letra:

Ex raritate pretium.

En el espacio del aguja que cae hacia el altar mayor de la capilla de Sant Joseph, estaba un lebrél sobre una puente levadiza atado de trailla á una coluna, dando á entender la fidelidad y cuidado con que César trató los negocios, así de guerra como de paz, que tocaban á sus reinos. Decía la letra:

Fide et vigilia.

En el espacio del aguja que cae sobre la postrema capilla del Túmulo frontero del altar mayor, estaba un ave Fénix haciendo fuego con las alas para quemarse sobre su nido. Figuraba á César, que habiendo vivido sin segundo, muriendo al mundo dejó en su vida a otro él, reviviendo en Philipo su hijo. Decía la letra:

Moriens revivisco.

A la vuelta en el otro espacio había una colmena con su enjambre de abejas, y muchas que seguían á una mayor, que llaman el rey. Significaba esta figura que la grandeza y aumento de la república consiste en el rey justo y piadoso, porque el rey de las abejas, según los naturales, tiene agujijón con que pique, y piedad con que concilia: y porque en César hubo justieia y clemencia, con las cuales engrandeció sus reinos y señorios, decía la letra:

Reipublicæ amplitudo in Rege justo et clemente.

Las figuras de Muertes de bulto que habia sobre los frontispicios mayores y los versos que tenían.

Agraciaban, como dije, por extremo el

Túmulo los obeliscos y agujas piramidales, y porque los espacios bajos dellos cubiertos en los lados que podían ser vistos de las figuras y letras que se pusieron detenían los ojos de los que miraban, será bien, prosiguiendo lo que de más había, reparar en cuatro Muertes de bulto, cada una con diversa postura, que estaban sobre ciertos remates á manera de basas que hacían los frontispicios, que no menos ocupaban y detenían á los que miraban.

Estaba una Muerte sobre el frontispicio entero á un lado del Túmulo, los brazos sobre la cabeza, como afligiéndose de haber muerto á César. Decían esto los versos siguientes:

Pœnitet, Hispanos tantum cœpisse dolorem.
Pœnitet, officium prævaluisse meum.

Otra Muerte estaba sobre otro frontispicio, levantando el dedo hacia arriba, denotando que ya César por la muerte natural subió al cielo. Decía:

Carolus æternæ donatus munere cœpisse vitæ:
Pro fidei cultu, cœlica regna petit.

Había otra Muerte sobre el frontispicio que estaba á la entrada del Túmulo, con un arco en la mano, y una flecha quebrada, pe-

sándole de haber muerto á César, por la gloria que con ella había ganado, y decía:

O utinam telis cædendi nulla potestas
Ante foret quorum vulnere vita fui.
Nam dum facta meis curo delere sagittis
Cæsaris: ipsius gloria major erit.

La cuarta Muerte, con que se acababan de rematar los cuatro frontispicios del primer cuerpo, tenía un ataúd sobre los hombros, y decía:

Mors non cuncta vehit, famam superesse potentum
Pertulit, et magnos tollere ad astra viros.

Y aunque hasta lo postrero del Túmulo había otras figuras, de las cuales diré luego, porque traté destas cuatro Muertes es de saber que con gran aviso en el remate de todo el Túmulo se puso otra Muerte también de bulto, de tanta grandeza que de abajo podía muy bien verse: poníase una corona imperial en la cabeza, dando á entender que es poderosa sobre todos los príncipes y monarcas, y con ellas se remata y acaba todo lo que hay en el mundo. Decía la letra:

Imperium sine fine, mihi sine tiaras
Convenit et Reges cedere jure decet.

Figuras y letras que el segundo cuerpo del Túmulo tenía.

El primer cuerpo del Túmulo, de cuyos pedestales, frontispicios y agujas he dicho, se cubría por de dentro en la capilla mayor con media naranja, por toda la cual iban los siete planetas con muchas y diversas figuras con sus letras castellanas, las cuales por hacer mayor número con las dichas del que la brevedad deste pequeño libro pide, no las pongo. Las cuatro capillas colaterales tenían la cobertura artesonada de unos florones y trofeos de la Muerte muy bien labrados, y las columnas eran negras, que imitaban, cuanto la pintura pudo alcanzar, á piedra de aquella color.

Sobre este primero cuerpo venía otro en manera de capilla disminuyendo del primero; acompañándole las agujas piramidales, que subían hasta igualar con el arquitrabe, friso y cornija del segundo cuerpo, en el medio del cual iban las armas imperiales, con la majestad y grandeza que ya se dijo en la descripción deste Túmulo: y con tal artificio esculpidas, que daban muy bien á entender ser insignias de tan alto príncipe: y con estar en alto y apartado de la vista,

era lo que mejor se veía y más adornaba el Túmulo: tenía el águila cabezas, alas y piés dorados, y todo lo demás del cuerpo del color de las águilas reales. A las columnas se pusieron estos versos:

Plus ultra mundum superans, Maurosque fugaces
Carolus invictus nomen in astra vehit
Plus ultra Cæsar terraque marique fluenti,
Inter non notos, notus ubique manet.

Hacía esta capilla por lo alto cuatro espacios, en los cuales se pusieron las figuras y letras siguientes: en el espacio que es frontero de la entrada al Túmulo, y sobre el cual estaba un Crucifijo muy devoto, estaban unas grullas durmiendo y una en pié haciendo vela, denotando que como esta ave vela para asegurar las otras del peligro del cazador, así César se desveló siempre cómo aseguraría á sus vasallos de todo peligro y daño. Decía la letra:

Distichon ad Cæsarem.

Non tibi, sed cunctis vixisti, Carole, cujus
Hic corpus tegitur, spiritus astra colit.

En el espacio que caía al altar mayor y de Sant Joseph, estaba Arquímedes sobre los muros de la ciudad de Siracusa en hábito de filósofo, con un compás en la mano

y una regla en la otra, significando cómo unas veces con fuerza y otras con arte, el gran César sujetó y ganó muchas provincias y señoríos, no contentándose con sábia y fuertemente defender los suyos. Decía la letra:

Arte non minus quam vi, aliena invasit et sua defendit.

En el otro espacio que era á la mano izquierda estaba aquel famoso pintor Timantes arrojando el pincel y tendiendo un velo, dando á entender pues que no se podían pintar ni escribir las hazañas de César, que era bien dejallas debajo de aquel velo para que cada uno las considere como mejor pudiese. Decía la letra:

Quod exprimere penicillo non possum, velo contegam.

Estaba cubierto el Túmulo á dos aguas, y la cubierta que era muy grande y muy espaciosa, como el altura del Túmulo lo pedía, se sustentaba sobre altas columnas, que como dije hacía siete naves respondientes á las de la capilla de Sant Joseph. Estaba por el cóncavo esta cobertura toda negra, llena por sus espacios de escudos reales é imperiales, entretejidas muchas Muertes con diversas insignias, muchas estrellas de ramadas, y á una parte el sol y la luna

eclipsados, tan grandes que de abajo parecían mayores que los naturales. Tenían estos versos:

De Solis eclipsi.

Abscondens subito fulgentia lumina Phœbe
Contristas cunctos funere Caesareo.

De Luneæ eclipsi.

Caroleum funus portendens Luna futurum,
Eclipsim patiens, horrida signa dedit.

Figuras y letras que habia en los espacios de los arcos que cubrían el Túmulo.

En los espacios que por lo alto hacía el arco de en medio que abrazaba la capilla mayor del Túmulo, en lo más alto dél estaban las armas imperiales, con dos Muertes á cada lado, y debajo de cada un escudo otra con las armas reales.

En el arco siguiente á la mano derecha estaba la Memoria, pintada, según sus propiedades, en figura de mujer, coronada con corona de laurel, la frente ancha, el colodrillo salido, metidos los piés hasta las pantorrillas en una alta peña, abrazada con dos gruesas columnas, la ropa llena de caracteres griegos, latinos, hebreos y caldeos, estaba frontero la Antigüedad, en figura de vieja

muy arrugada pretendiendo borrar con una esponja las letras con que contra toda antigüedad se conservan las hazañas de los príncipes, y porque de las de César había de haber memoria inmortal, decía la letra:

Nulla obliterabit vetustas.

En el segundo arco estaba la Iglesia Militante en figura de doncella, armada á la antigua, ofreciendo al Emperador, al cual tenía de la mano coronado, á la Iglesia Triunfante que también estaba vestida en hábito de doncella, vestida de blanco. Decía la Iglesia Militante:

Propugnatores meum tibi trado.

Respondía la Iglesia Triunfante:

Inter ubera mea commorabitur.

En el primer arco de la otra mano, en lo ancho dél, estaba Hércules peleando con la serpiente Hidra, á la cual nacían muchas cabezas. Significaba esta figura haber sido César dañador y vencedor de la heregía luterana, la cual producía diversos errores. Decía la letra:

Maximum, invictissimum, religiosissimum Carolum quintum, capitibus pullulantium unicum percussorem domitoremque, hoc monumento atque labore meo in ventura sæcula vaticinor.

Tras esta figura se seguía un mundo escurecido; daba á entender esta figura estar el mundo así por la muerte de César. Decía la letra:

Orbis orbis.

Luego adelante iba por el mar un navío y el pescado Echeneida ó Rémore que le detenía: significaba la virtud de César haber sido contra cosas muy poderosas, fuertes y eficaz. Decía la letra:

In potentissima quæque virtus efficacissima.

El aderezo de las paredes de la capilla de Sant Joseph, y del patio y los altares que se hicieron para decir misa el día de las Obsequias.

Cubrióse la capilla y todo lo demás del patio que llegaba hasta la danza de arcos, de paños [negros y sobre ellos por su concierto y por trechos se pusieron muchos escudos imperiales y reales, insertas diversas figuras de Muertes, de manera que el que miraba el Túmulo, especialmente cuando la cera se encendió, y daba vuelta con los ojos al ornato de las paredes, levantándolos á la abertura del Túmulo, volvía sobre sí por el olvido que estuviese de la muerte, ofre-

ciéndosele á cualquiera parte que volviese el rostro la necesidad de morir y el poder grande de la Muerte que á monarca tan invencible venció. Hiciéronse de madera cuarenta altares para cuatrocientos sacerdotes que habían de decir misa el día de las Obsequias: dijo cada orden por sí misa en sus diez altares, y así lo hizo en los suyos la clerecía: fué cosa de ver que para tantos altares y tantos sacerdotes que en ellos habían de decir misa, hoviese tan buenos aderezos y tantos ministros que ayudasen, que parecía cada altar ser de una particular iglesia rica: estuvieron los altares puestos diez en diez al rededor de la capilla y otro fuera, de manera que los unos no impedían á los otros, y porque el servicio fuese más acertado y con más devoción, mandó el Arzobispo á todos los niños del colegio de huérfanos viniesen con sus lobas á ayudar á misa.

Las diferencias de asientos que se pusieron en la capilla, y el aderezo de la tumba orden de la cera.

Y porque habían de concurrir así á ofrecer las Obsequias como á verlas gentes diversas de diversas calidades y estados, para que los unos no se confundiesen con los

otros, y cada uno estuviese en su lugar, pusieron los asientos en la manera siguiente: desde aquella parte del Túmulo que estaba frontero del altar mayor de la capilla de Sant Joseph, por la una parte y por la otra á par de las colunas que hacen la nave de en medio, iba una hilera de bancos, casi hasta llegar hasta el altar mayor; á la mano izquierda como entramos al Túmulo, á par de una columna estaba un escabelo pequeño cubierto de luto, con una almohada de luto en el suelo; éste era el asiento del Visorrey, frontero del cual, á par de la otra columna, estaba otro escabelo cubierto asimismo de luto y sin cojín, donde despues se asentaron D. Vasco de Quiroga, obispo de Mechucán, y D. Diego de Ayala, obispo de Jalisco. Entre el asiento del Visorrey y los bancos que iban adelante por aquella acera había cierto espacio, y luego por su orden y antigüedad comenzaba el asiento de los Oidores, Fiscal y Alguacil mayor de Corte, Alcaldes y Regidores de la ciudad de México y de la de los Angeles: al otro lado, cerca del de los Obispos de Mechucán y Jalisco, estaba el asiento de los Oficiales del rey, y después dellos la Universidad, y delante della, en el mismo paraje, comenzaba desde los Oficiales de su Majestad el asiento de los principales de la caballería. Después destes

asientos á la una parte y á la otra había muchos bancos donde se sentaron gran cantidad de gente noble y ciudadana, con grandes lutos, como después diremos: en el espacio que hacían estos asientos principales, más cerca del altar mayor que del Túmulo, se puso la cátedra en que el Arzobispo suele predicar en su iglesia mayor, y para que de todos más bien fuese oído y ella estuviese más alta, se encajó en un pedestal que se hizo de madera. Las religiones y clerecía ocuparon las dos naves colaterales de la de en medio de la parte de la iglesia de Sant Francisco. Aquí hubo cantidad de bancas, porque se asentaron cuatrocientos sacerdotes clérigos y frailes. Desde este lugar se oficiaron las Obsequias, y estuvo la capilla y música de la iglesia mayor, al lado de la cual, en unos corredores altos que caen á la capilla de Sant Joseph, se sentaron todos los indios, así Señores como Gobernadores, Alcaldes y Regidores de las cuatro cabeceiras y de los demás pueblos comarcanos á esta ciudad: y á la otra parte, en las otras dos naves colaterales, estaba el asiento de todas las señoras y mujeres principales desta ciudad, y otras señoras que vinieron de fuera: y porque la procesión que había de salir de la iglesia mayor y casa real había de entrar por la puerta del patio que mira

al Occidente, estaba desde ella hasta la entrada del Túmulo una vela de madera que corriendo por un lado y por otro hacia la calle, por donde pasase la procesión y los indios, de que el patio estaba lleno, y otra gente española no estorbasen el hilo y orden de la procesión; para la cual ir sin polvo, por el mucho luto que había de arrastrar, se proveyó dos días antes, que se cerrasen para los de á caballo la entrada de la calle de Sant Francisco: para que estuviese más limpia barriõse y regõse en estos dos días muchas veces.

El aderezo de la tumba, y los epitafios que al derredor de ella se pusieron.

Aunque las gradas que por cuatro partes subían al asiento donde la tumba se puso eran negras, como las columnas del Túmulo, para mayor ornato y autoridad se cubrieron con paños de luto, y sobre la tumba, que también era negra, un muy rico paño de brocado, y encima una cruz de cristal guarnecida de oro, tan rica y tan artificioosamente labrada, que era la mejor pieza que había en estas partes. Y al un lado de la tumba, á la parte de Sant Francisco, por donde entró la procesión, estaba una cruz con su manga, del monasterio de Sant Agus-

tin, tan rica cuanto la podía haber en Toledo. En las fronteras de la tumba se pusieron dos escudos de las armas reales, y debajo del escudo que estaba frontero de la entrada se puso este epitafio:

Hic situs est Cæsar, Castellæ gloria, quintus
Carolus, huic ætas non tulit ulla parem,
Qui imperium tendens ultra Garamantas et Indos,
Turcarum fuso sanguine tinxit humum.
Quem post terga manus tantus Rex ille rivinctus
Francorum vidit Marte valere nimis:
Roma potens armis, multisque elata triumphis,
Hujus capta manu, nocte dieque fremit.
Quam fuerit fortis, testis Germanus et Ister:
Quam fuerit clemens, novit uterque polus.
Virtutes cojus siquis percenseat omnes,
Hic stellas cœli dinumerare potest.
Tam propere raptum pueri, juvenesque senesque
Et matres plorent, totaque terra gemat.
Vos Christi proceres, decorat quos infula sacra
Inferias tanto concelebrate Regi:
Et tandem cuncti plagentes pectora palmis
Cæsaribus ad Tumulum fundite (quæso) preces.

En la danza de arcos, á la parte de afuera á la entrada, se pusieron otros versos que decían:

In mordacem.

Comprime livorem rugosam, comprime sanam,
Rodere quod possis, fabrica nostra caret.

Los epitafios y versos latinos y castellanos que en algunas columnas de la capilla de Sant Joseph, que más cercanas al Túmulo estaban, se pusieron.

En las primeras cuatro se pusieron estos sonetos: en la primera columna se fijó uno que era un diálogo entre España y la Muerte. Decía:

SONETO.

España. ¡Oh Muerte! ¿De qué tienes alegría
En tiempo de tan grande desconsuelo?
Muerte. De ver que ya he quitado deste suelo
El bien que indignamente poseía.
Esp. ¿Pues qué te movió á ti, que tal porfía
Tuviste de llevar nuestro consuelo?
Mu. Movióme haber estado con recelo
Que vuestro Cárlos inmortal sería.
Esp. ¿No ves que es vano cuando has presumido
Pues con lo que pensaste deshacelle
Con eso queda más engrandecido?
Mu. Verdad es que inmortal vine á hacelle;
Mas quise yo triunfar del no vencido,
Y fué triunfar en gloria engrandecelle

En la segunda columna estaba este soneto;

No son honras aquestas que hacemos
A nuestro invicto César que lloramos;
Antes con su memoria nos honramos,
Pues por sus altos hechos merecemos.

Estas muestras de muerte y los extremos
De dolor y tristeza que mostramos,
Son por nosotros mismos, que quedamos
Muertos, perdido el bien que en él perdemos.
El mundo sin su amparo triste queda,
Deshecho el firme escudo que tenía
Y sin otro que igual suyo ser pueda;
Qué dije? ¿Dónde estoy que no entendía,
Con el dolor que ya el sentido veda,
Que un Fénix de otro Fénix procedía?

En la tercera coluna estaba este soneto:

¿Por qué dejastes, César no vencido,
Un reino que en el mundo es extremado?
Dejélo por ser peso muy pesado
Para subir con él donde he subido.
Decidnos, pues su amparo habeis tenido,
¿Por qué ansí lo dejais desamparado?
No dejó, porque el hijo que os he dado
Aquel mesmo será que yo os he sido.
Viviérades al menos acá fuera
Adonde el mundo en veros se alegrara
En tanto que Dios vida os concediera.
No quise, porque el mundo me dejara,
Pues no muriendo, vida no tuviera,
Ni sin perderme al mundo me ganara.

En la cuarta coluna estaba este soneto
diálogo:

¿Por quién es el extremo lamentable
Y el luto de que el mundo está cubierto?

Por Cárlos Quinto Máximo, que es muerto,
Dignísimo de vida perdurable.
¿Pues quién le ha hecho agravio tan notable,
Dejando al mundo de su bien desierto?
La Muerte es la que hizo el desconcierto,
Pensando de ganar fama loable.
Ese no fué morir, sino llevarle
Donde el debido pago se le diese,
Ni sin morir convino Dios pagalle.
Pues vemos que convino que él muriese
Para entrar en su reino, y fué el metalle
Hacer que el ir el cuerpo no impidiese.

En las mismas colunas estaban reparti-
das estas octavas rimas:

Andaba la Ventura variando
En Siria, Persia, Media, Troya y Grecia,
Cartago, Italia, Francia, y no se precia
De todas, porque á todas va dejando.
Retrújose y guardóse para cuando
El venturoso Cárlos nacería;
Entregósele toda en aquel día,
Contino de ser suya se preciando.
Su gloria y alegría fué tamaña,
Que competió con Fama y la venció,
Pues do Roma por fama no alcanzó,
Extendió y aumentó el nombre de España.
Querer hablar de cosa tan extraña
Sería extraña cosa y nunca vista;
Lo ments díré yo de tal hazaña,

Lo más podrá sacarse por la lista.

Que si tan alto yo fuese á subir,
Subirme hia á abrazar en vivas llamas,
Por eso quiero andarme por las ramas,
Por lo menos lo más daré á sentir.
Más digno es de espantar que de escribir
Ver con cuán gran ventura dió Cortés
Con todos sus navíos al través
Buscando vida en muerte y no huir.

La Ventura le exhorta se aventure,
Pues Cárlos era quien se la enviaba,
Prædicatè omni creaturæ, le mandaba
En ese Nuevo Mundo *omni creaturæ*,
Luego hace que un mundo no le dure,
La imposibilidad se le antepone
Tan gran dificultad, mas se dispone
Que en nombre de tal rey vencer procure.

En poco estima ya Cortés vencer
En nombre del gran Cárlos gente humana;
Con una fortaleza soberana
Dice que con los dioses lo ha de haber.
¡Oh cosa rara y dura de creer,
Ver que á pesar de un mundo va destrozando
Sus dioses, y muy claro les mostrando
Que en sólo un solo Dios es el poder!
¡Oh ventura pérdida en el primero
César que fué Emperador romano,
Hallada en Carlos quinto el castellano,
De Césares el César, postrimero!
¡Oh magnánimo César, gran guerrero!
¡Oh ínclito animoso más que hombre!

Pues sólo con oír su solo nombre,
Temblaba acá este mundo todo entero.

Hoy Fortuna la triste se ensañaba,
Gozábase Ventura por mostrar
Por obra su deseo singular,
Y en los fines del mundo lo mostraba:
Solicita en la guerra y paz andaba,
Razón me da licencia á osar decir
Que nunca de tal arte fué á servir
A algún hombre tan lejos de do estaba.

Queriendo pues Ventura en alto grado
Subir estos favores más en ley,
Sacó de los Velascos un Virrey
Que es de gobernadores gran dechado.
Que más es gobernar lo ya ganado
En paz, amor, justicia y en sosiego,
Que no ganar de nuevo, si se ha luego
De tornar á perder, que es mal doblado.

Pues viendo la Fortuna cautelosa
Que Cárlos contra ella es siempre fuerte,
Da desto sus querellas á la Muerte
Que siempre fué del bien más envidiosa.
Con mano muy crúel, triste y rabiosa,
Desasíó y arrancó de las entrañas
La gloria y todo el bien de las Españas:
¡Oh cosa miserable y dolorosa!

En otra coluna estaba esta octava rima:

Agora muere aquel que fué, viviendo,
Causa de nueva vida al Nuevo Mundo;

Agora sube al cielo el que subiendo
La fe, quiso mostrarse sin segundo:
Con Dios reinará el rey que á Dios sirviendo
Por él libró su pueblo de profundo,
Y así con gran razón triunfa en la gloria
Y gana muerto del morir victoria.

En estas y otras colunas se pusieron los
versos y epitafios que aquí van:

In Caesaris funus decastichum.

Primus eras toto heros gentis in orbe monarcha:
Luce fruens cœli, o Carole, quantus eris.
Virtute imperium qui pro Iove, Cæsar, agebas,
Sidereas sedes munere functus habes.
Virtus fida comes, te non diadema beavit:
Læsit et hoc multos, profuit illa tibi.
Terra tua ossa tegit, revocanda ad præmia vitæ:
Regis, et imperii fama perennis erit.
At vos interea o mortales dicite, Vivit:
Plus ultra vivit, non obiturus obiit.

En otra coluna estaban estos versos:

Ponderis, imperii tua jam mens mole relicta,
Letheis curis exonerata, viget.
Virtutum, o Cæsar, speciosa caterva tuarum
Sublimem te humeris duxit ad alta suis.
Viva fides, spes, Plus ultra aiunt morte migrandum,
Luce sua est melior vita reperta procul.
Te his charitas major cum factis sola sequuta est:

Restituit regna hæc uberiora tibi.
Æquoreas nunquam te non commitata per undas,
Hinc scandens cœlum, te supera arce locat.
Hac duce vixisti, cecidisti, nunc quoque vivis:
Tu belli victor, sed fuit ista tui.
Hic dedit imperium, isthic dat te accumbere divis:
Hic dedit ad tempus: iam sine fine datur.
Te semel amplexa, hæc vigilans non defuit unquam:
Te colit usque comes, te comes usque colit.

Estaba en otra coluna escripto de letrás
grandes este epitafio que recuenta los triunfos
y muerte de César:

DIV. CAR. V. CÆS. ROMANOR
IMPER. HISPA. AC INDIAR.
REG.

Hoc brevi Tumulo reconditur memoria, qui post
insignes, totoque orbe memorandas, tam suo duc-
tu quam per suos legatos, ab Italis, Gallis, Ger-
manis, Turcis, Africæ atque Novi Orbis incolis
partas victorias: quinque ultimo ab eo confecto
bello Hædino, atque Terovana fortissimis (ac nisi
ab ipso Cæsare, inexpugnabilibus), Morinorum ar-
cibus expugnatis, atque dirutis, Enricoque Gallo-
rum rege extra regni sui limites temere egresso,
intra regredi compulso, induciasque postulare
coacto, eisque libenter concessis: ætatis suæ un-
decim peractis lustris, ne ad extremum illa duce-
ret: Regni fascibus, ac diademate Philippo (non

magnæ expectationis. sed admirandæ virtutis, ex multisque magna omnium admiratione, tam toga quam sago approbatæ) charissimo filio relictis; quo facilius Deo vacaret (quod semper ei fuerat in votis) jam valetudinarius, intraque senii portas constitutus, se in Hispaniam contulit, inque justo Hieronimytarum cœnobio, nedum exacto biennio, felicissime magno totius Christianæ Reip. mœrore, diem clausit extremum. Regius senatus, ac Mexicani proceres justissimo dolore affecti, ne ab illorum animis tanti Regis unquam labasceret indelebilis memoria, in ejus gratiam cœnotaphium hoc erexere. Obiit ætatis suæ Anno quinquagesimo octavo. XI. Cal. Octobris. Anno a Christo nato. M.D.LVIII.

En otra columna estaban estos versos:

Encomion Cæsaris.

Dicite, quis tantum poterit perferre dolorem?
Aut quis jam vivens lachrimas hic temperet ortas?
Heu, non ista piæ meritum tibi præmia vitæ.
Iam, Cæsar, moriens genas tu perluis imbre
Nostras, sollicitasque pium juvenemque, Philippum
Proh dolor! ah quantos rapta pro Cæsaris umbra
Ingeminas luctus: flent mœsti ad limina cives.
Nigra domus tota est, sceptrum Regale valeto:
Carli mortalis fatum natura peregit.
Stat functus Cæsar, nullum interiturus in ævum.
Divorum atque hominum concursus hac incidit urna
Qui fidei zelo præestans, in nomine Christi

Gentes barbaricas crucis juvamine vicit:
Et cæcos semper vincebat vulnere morbos
Luterus hunc timuit (jam si nunc vita maneret)
Luterus hic domitus, gauderet dogmate nostro.
Arma fides Regis, nam ceu tralucet imago
Sideris in speculum, ceu puro condita vitro.
Solis inardescit radiis vis limpida fontis:
Sic mandata Dei tralucet undique Christi:
Imperium mundi Carlo, sacrumque tridentem
Sæpe regente nostro, quem nunc sine fine reliquit.
Scilicet hunc patres Reges genuisse feruntur.
Flandria quem nutrisse, exultat Flandria semper.
Mente potens, fidens animi, morumque probatus,
Contentusque suo, ne, bello ignarus et armis,
Marte ferox. Quo me pietas temeraria cogis
Attonitum? Quis nam hic animo trepidante tumultus
Cæsaris in laudes, turbatur Musa Canora. [tus?
Quas ego si, Cæsar, duplicentur tempora vitæ
Iam mihi, si cunctas nostra in præcordia voces
Fama ferat, rigidoque sonent hæc pectora ferro:
Non amplecti ausim numero, non ore profari:
Cæsaris aut valeam facta indagare potentis.
Scribentis faveat pulchro nunc Musa labori
Gallorum victum Regem, fusosque Sicambros,
Germanos bello domitos, Turcasque repressos,
Ut cantem, et Mauros superatos nomine Carli
Qui veterum illustres factis obscurat honores:
Unde sibi immensæ veniunt præconia laudis.
Hic vero æternam per avi vestigia Cæsar
Perque patris (quis enim pietate insignior illis)
Ad famam eluctans: Cortesium in æquora mittit.

Qui Oceanum penetrans, Indos, simulachra Deo-
In nihilum vertens, vincat, passimque ferino (rum
Viventes ritu, baptismi munere curet.

Divorum exuvias vanas, jam sanguine partas,
Scilicet, haud dubitat Christo sacrare potenti.
Ibit in exemplum natus sua cura Philippus:
Ibit in acta patris (tanta sese indole dignum
Præstabit, lustris nondum ullis ante peractis)
Gloria Castellæ, hæc fuit, et post funera Cæsar
Nunc vivit, volucris penetrans in sæcula fama.

Distichon ad Encomion Cæsaris.

Ite mei versus Regique hæc dicite nostro,
Ne geme, cum dulce est vivere dulce mori est.

Tetrastichon Supra Spheram.

Hic tumulus sphericus circumdatus undique zonis,
Sceptrum regale hoc, imperiumque capit.
Exornat tumulum corpus, sed spiritus astra.
O quanta accessit gloria, lausque polo.

Tetrastichon supra virtutes.

Hic situm est Regis pulchrum sub marmore corpus:
Nulla quidem tantum marmora laudis habent.
Justitia, pietas, prudentia, manet in illo:
Nec se ideo dignum Cæsar honore putat.

Loquitur Cæsar.

Morte una geminam nactus sum undique vitam,
Fama etenim terras, spiritus astra colit.

Mortalis fueram, dum vixi, nunc mihi læto,
Sarcophago presso, tu Libitina jube:
Æternam ut portem super aurea sidera famam,
Quæ mihi post cineres sola superstes erit.
Hoc satis est, divo mandamus cætera Christo,
Hanc animam nobis qui dedit, accipiat

Tetrastichon ad proceres.

Aspicite o proceres invictum marmore condi
Hunc Regem, cujus moliter ossa cubant.
Hujus ad inferias fundamus undique preces:
Regis sunt lachrimis funera digna piis.
Decus in hac Martis, Cæsar jam conditur urna,
Nil par huic animo, quod referatur, habet.

Epitaphium Cæsaris.

Mors tulit imperio clarum, Regnoque timendum,
Justitia rectum, simplicitate pium.
Qui fidei zelo præstans, velut alter Helias,
Heresis haud sivit crescere dogma recens.
Hoc meruit vivo, pugnax Hispania laudis
Id, quod habet Latium, Persia quidquid habet.
Hic potuit Gallos, Mauros, cum Saxone Turcas
Vincere: sed mortem quis superare queat?

Autor aloquitur Cæsarem.

Imperium summum cum vita, Cæsar, ademit
Mors tibi: sed lætor, quam potiora tenes.

Ad Cæsarem.

Quis tua facta valet brevibus describere, Cæsar?
Æquoris hic pisces, sidera vel numerat.

Ad Tumulum.

Hic situs est mundi quondam pars maxima Cæsa:
Caroleum corpus continent hic Tumulus.

Ad Parcas.

Cur non servastis decus orbis, dicite fata?
Præcipuum Martis, Palladis atque ducem?

*Lo que mientras se acababa el Túmulo pro-
veyeron el Visorrey y Arzobispo.*

En el entretanto que el Túmulo se acababa, y se ponían las figuras y letras de que he hablado, mandó el Visorrey pregonar públicamente, veinte días ántes que las Obsequias Imperiales se hiciesen, que todos los hombres y mujeres de cualquier estado y condición que fuesen, trujesen luto en muestra del fallecimiento de tan gran monarca: lo cual se cumplió con gran voluntad, porque cierto los moradores desta Nueva España, entre los demás vasallos de su Majestad, aunque están muy distantes de la persona real, tienen tanta fidelidad á su rey

como si cada uno dellos fuese su particular criado; y así otro día, y más el tercero después que este pregón se dió, fué cosa de ver el luto que en los hombres y mujeres había, especialmente en los caballeros, y ciudadanos, y en las señoras y mujeres de suerte, que parecía imposible haber tantos sastres en la ciudad, que en tan breve tiempo pudiesen hacer tantos y tan sumptuosos lutos: porque hubo caballero que en ellos gastó mas de mil pesos. Hecho esto despachó el Virrey cartas á los Cabildos de las ciudades, alcaldes mayores, y corregidores, y á los monasterios, haciéndoles saber cómo para el día de Sant Andrés que pasó, del año de 1559, se celebrarían las honras de su Majestad; que se hallasen en ellas para este tiempo: muchos de los cuales vinieron de más de veinte leguas, y algunos de ochenta, á se hallar en ellas. También se dió noticia á los caciques y gobernadores. Finalmente, como á honras de un tan gran monarca señor y rey natural suyo, concurrieron de los españoles y naturales, tantos que la ciudad de México nunca estuvo tan de ver como estuvo entonces, porque por las plazas y calles se veían por horas gente de fuera, y con ser tanta la copia estuvo tan proveída la ciudad, que á todos sobró lo necesario. Señalóse en la venida especialmen-

te la ciudad de los Angeles, la cual después que supo que el Túmulo se hacía, escribió al Visorrey, diciendo que aquella ciudad estaba esperando lo que su Señoría le mandase para hallarse en las Obsequias Imperiales; el Visorrey se holgó con su comedimiento y se lo agradeció por carta, avisándoles que para el día de Sant Andrés se hallasen en esta ciudad, y así vino la mayor parte del Cabildo, y otras muchas personas principales. El Arzobispo también por su parte con todo cuidado escribió al obispo de Mechuacán y á todas las iglesias catedrales sufragáneas á la Metropolitana, para que dellas viniesen las personas de más cuenta; escribió asimesmo para este efecto á todos los vicarios y curas de su Arzobispado, los cuales vinieron de gran voluntad. Mandó por consiguiente veinte días ántes de las honras, que en la iglesia catedral y monesterios desta ciudad se clamase tres veces al día, la una por la mañana, la otra á medio día y la otra á la oración, y que esto se hiciese en todas las iglesias y monesterios, lo cual se hizo con tanta solemnidad, que verdaderamente tanta multitud de campanas tocadas todas á un tiempo movían á tristeza y memoria de la muerte al que como era razón paraba en ello. La víspera de Sant Andrés por la mañana mandó ayun-

tar á todos los deanes y dignidades que de las iglesias sufragáneas habían venido, y á todos los curas y vicarios y los demás clérigos de su Arzobispado en su casa, donde sentados todos por su dignidad y antigüedad de sacerdocio, les hizo á manera de sermón una plática, y en lo último della les dijo, cómo ya sabían á lo que habían venido y lo mucho que esta Iglesia plantada en este Nuevo Mundo debía al invictísimo Cárlos quinto Emperador y rey nuestro, que Dios tiene; que les rogaba viniesen con sus sobrepellices, sin faltar ninguno, á las Vísperas del día siguiente, y otro día por la mañana á la misa, y que todos hiciesen oración y dijese misa en los altares que para ello estaban señalados, por la Majestad Imperial, y que cada uno, dicha la misa, fuese al Túmulo y allí dijese un responso, lo cual como diré hicieron con toda voluntad y amor.

El orden de las lumbres del Túmulo.

Ya que era tiempo que la cera se pusiese y encendiese, púsose muy gran cantidad de velas gruesas blancas por todos los frontispicios, que como hacían punta y la cera estaba puesta por orden, encendida, parecía muy bien y provocaba á tristeza. Hubo

lumbres sobre el primero y segundo cuerpo del Túmulo, de tal manera, que aunque eran muy muchas, por ser tan espaciosa y tan alta la capilla debajo de la cual estaba el Túmulo, no solamente no daban pesadumbre ni calor á los que estaban en las Obsequias, pero casi no se olía la cera: en lo bajo del Túmulo y por los lados de todas las gradas también hubo mucha hachería: había en todo más de doscientas arrobas de cera.

El orden que se tuvo en la Procesión el día de Sant Andrés en la tarde, cuando sellaron las insignias imperiales á la iglesia de Sant Francisco, donde estaba el Túmulo.

Llegado el día de Sant Andrés, el Virrey en la casa Real donde estaba con los Oidores, y con toda la caballería y nobleza de la ciudad, que desde la una se había junta, do allí, mandó que conforme á las memorias que se habían dado á los que habían de regir la procesión de la ciudad, pusiesen á cada uno en su lugar. Y porque en acto tan sumptuoso era razón que hubiese todo concierto y los que rigiesen fuesen respetados, de su mano dió varas á ciertos caballeros, personas de suerte y calidad, los cuales or-

denaron la procesión, conforme á las instrucciones que tenían, mandando á los alguaciles lo que debían hacer. En este comedio el alcaide de las Atarazanas, Bernardino de Albornoz, sacó el pendón de esta ciudad y reinos, de la casa del Ayuntamiento della; acompañóle con mucha autoridad y solemnidad la Justicia y Regimiento, y otros muchos caballeros y vecinos desta ciudad. Iban delante dél los maceros de la ciudad, entrando desta manera en la casa Real, yendo por el orden que salieron de las casas del Ayuntamiento; subiendo á lo alto se quedó mucha gente á la puerta de la primera sala, y á la puerta de otra los maceros, y el Alcaide con la Justicia y Regimiento entró á la otra donde estaba una mesa cubierta de terciopelo negro sobre un sumptuoso estrado debajo de un rico dosel de terciopelo y oro: estaban sobre una mesa las insignias imperiales y al un lado el estandarte real: el Alcaide inclinóse con el pendón á las insignias y estandartes reales en señal de reverencia. Hecha esta ceremonia, salió el Virrey y Oidores de una cuadra más adentro, con otros maceros delante, los cuales solamente fueron después delante el estandarte real. Mandó luego el Virrey á los caballeros que estaban señalados para llevar las insignias y estandar-